

“COMPAÑERAS QUE SÍ NOS QUEREMOS”.
REFLEXIONES SOBRE EL VALOR Y LOS RETOS
DE LAS RELACIONES ENTRE MUJERES DE
ORGANIZACIONES SOCIALES MIXTAS

*“WE ARE COMPAÑERAS WHO DO LOVE EACH OTHER”.
REFLECTIONS ON THE VALUE AND THE CHALLENGES
OF RELATIONSHIPS BETWEEN WOMEN IN MIXED
SOCIAL ORGANIZATIONS*

Irene Ragazzini

Recibido: 29 de abril de 2021

Aceptado: 17 de mayo de 2021

RESUMEN

En este artículo, a partir de la convivencia y la reflexión compartida con las mujeres de OIDHO (Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca), se describe cómo es la relación entre mujeres en las familias y en las comunidades, y cómo ésta se transforma a través de los espacios de organización “separados” de mujeres, destacando tanto su enorme importancia y capacidad de transformación, como sus límites y dificultades a superar. *Palabras clave:* relaciones entre mujeres; organizaciones sociales; retos políticos; amistad política; crítica

ABSTRACT

This article, based on the shared time and reflection with the women of OIDHO (Indian Organizations for Human Rights in Oaxaca), describes the relationship between women in families and communities and how

this relationship is transformed through the “women-only” organizational spaces, highlighting both their enormous importance and capacity for transformation, as well as their limits and difficulties to overcome.

Keywords: relationships between women; social organizations; political challenges; political friendship; critique

Este artículo es un extracto de mi tesis doctoral (aún en curso) titulada: Los retos políticos de las mujeres en organizaciones sociales mixtas, entre huellas matriarcales y poder patriarcal. El caso de las mujeres de OIDHO. Se trata del resultado de un proceso de investigación realizado entre 2017 y 2021, en el marco del Doctorado en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco, con la asamblea de mujeres de Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca (OIDHO), organización social y política de base con una trayectoria de treinta años de lucha por la defensa de los derechos de los pueblos en el estado de Oaxaca, México. El trabajo político de las mujeres al interior de la organización ha conllevado a la conformación de una asamblea de mujeres, que funciona como estructura organizativa permanente, quienes actualmente son en su mayoría originarias de comunidades zapotecas y chatinas de la Sierra Sur del estado.

Mi relación con ellas surgió a partir de mi participación política en el colectivo Nodo Solidario, un colectivo de solidaridad internacional que nace a partir del 2006 buscando fortalecer puentes entre las luchas sociales y las experiencias políticas en México y las de Italia, mi país de origen. A partir de sus inicios, el Nodo solidario estableció una relación con OIDHO, primero de afinidad y luego de colaboración concreta, y actualmente el Nodo y OIDHO nos articulamos en un espacio de análisis y coordinación, junto con otras organizaciones, llamado Alianza Magonista Zapatista (AMZ). Gracias a mi participación en las reuniones de esta alianza pude establecer acuerdos de participación y colaboración con la asamblea de mujeres, para intercambiar inquietudes, compartir

experiencias, aprender de su largo recorrido y organizar con ellas espacios de formación política y educación popular entre mujeres.

La principal pregunta de la investigación, ¿cuáles son los retos políticos de las mujeres en organizaciones sociales mixtas?, no corresponde a una inquietud que surgió originalmente del diálogo con las mujeres de ODHIO, sino que es una preocupación que se originó previo a mi encuentro con ellas, a partir de mi propia experiencia de años participando en espacios organizativos mixtos, de mujeres y hombres. Durante este recorrido tuve la oportunidad de forjar una serie de inconformidades e incomodidades que no solo tenían que ver con mi propia sensibilidad, sino que también derivaron de la escucha de las experiencias diversas de otras mujeres a mi alrededor. Ha sido observando críticamente y analizando entre compañeras las dinámicas de poder que se reproducen como patrones en diferentes organizaciones y colectividades, inclusive en diferentes entornos culturales, que surge esta pregunta como central.

Considero que esta pregunta, lejos de ser una ocurrencia personal, es hija del momento histórico que estamos viviendo, en el cual muchas mujeres alrededor del mundo estamos cuestionando, de diferentes maneras, prácticas machistas antes normalizadas e invisibilizadas, en todos los ámbitos de nuestra socialización. El renovado auge de los feminismos ha proporcionado, a cada vez más mujeres, nuevas claves de lectura política de las relaciones de poder, que conectan las “grandes opresiones”, (de las transnacionales, del gobierno, de los grupos de poder, de los fascismos, del sector financiero, de occidente etc.), en las que históricamente se han enfocado las organizaciones sociales y políticas y que se perciben como un poder “de afuera” que se impone sobre los pueblos, con “las opresiones de adentro” las que tenemos inscritas en nuestros cuerpos y nuestra historia, todxs aunque de maneras diferentes y con distintos grados de poder, tanto mujeres, como hombres, así como personas con identidades disidentes.

El archipiélago de las organizaciones sociales y políticas es un ámbito muy interesante y en algunos sentidos privilegiado para dar la discusión y tomar acción en torno a “las opresiones de adentro”,

en tanto son espacios que analizan colectivamente la realidad desde el lente de las injusticias y buscan establecer formas organizativas democráticas y asamblearias, así como tener una incidencia social en su territorio. Por otro lado, son también espacios en donde se forjan relaciones de compañerismo y donde los hombres se resisten mucho para poner en discusión y reconocer las relaciones de poder que ellos mismos ejercen y para mirarse sinceramente para adentro.

Hacer esta reflexión con las mujeres de ODHIO ha sido un enorme aprendizaje, porque llevan un recorrido largo de organización y de haberse enfrentado a diferentes tipos de poder: en la calle, frente al gobierno y los poderes fácticos, en la organización y en el movimiento más amplio, en la comunidad y en la casa, y que han logrado muchos cambios en sus vidas y en cada uno de estos ámbitos. El camino ha estado y sigue estando lleno de obstáculos, los primeros de los cuales, como reconocen las compañeras, están definitivamente adentro de nosotras las mujeres, quienes para enfrentar relaciones de poder tenemos que reconocer cómo el poder opera adentro de nosotras e identificar juntas lo que necesitamos hacer para enfrentarlo. Es por esto que hablo de retos, porque el enfrentarse a estas dinámicas no es tarea sencilla: implica transformarse personal y colectivamente, cuestionando estructuras sociales internalizadas y heredadas por muchísimas generaciones.

A la hora de analizar las dinámicas de las mujeres que participan en organizaciones sociales mixtas aparecen, en efecto, diferentes retos. En primer lugar, aparece el reto de la compatibilidad e incompatibilidad entre el trabajo político y las vidas de las mujeres, que tiene que ver con todo lo que las mujeres necesitan enfrentar al interior de su familia y al interior de sus comunidades, a la hora de querer ser parte de una organización política y también en general, cuando deciden cuestionar lo establecido para ellas. En segundo lugar, aparece el reto de cuestionar la división sexual del trabajo político al interior de su organización y cómo esta está en relación y reproduce la división sexual del trabajo y de las funciones sociales de hombres y mujeres fuera de la organización. También se presenta el reto de enfrentarse como mujeres a las

dinámicas del espacio mixto y en particular a las formas machistas de hacer políticas vigentes en las organizaciones sociales. El cuestionamiento de estas dinámicas está relacionado con el proceso de transformación subjetiva de las mujeres en la organización, con sus diferentes fases e implicaciones. Pero, hay también otro reto más que es fundamental y uno de los primeros a enfrentar: este es la transformación de la relación entre mujeres.

En este artículo, gracias a la convivencia y la reflexión compartida con las mujeres de ODHON, se describe cómo es la relación entre mujeres en las familias y en las comunidades, y cómo ésta se transforma a través de los espacios de organización “separados”, destacando tanto su enorme importancia y capacidad de transformación, como sus límites y dificultades a superar, para terminar con algunas preguntas abiertas.

En los espacios de formación de las mujeres de ODHON es recurrente escuchar el reconocimiento de que en la cultura de las familias y de las comunidades se les enseña a las mujeres a tener una relación de envidia hacia las otras mujeres, de división, de competencia para ver quien mejor hace lo que se espera de una mujer, para ver “quién es la más sufrida”, empleando desconfianza y chisme para descalificar a las otras.

Nuestra cultura en las comunidades es de mucha división y competencia entre mujeres. Nunca te enseñan a apoyarte con las otras, sino que a ver quien es la más sufrida, la más sumisa, quien mejor hace su *deber* (Entrevista con la compañera Felipa).

“Dividir” a las mujeres para que cada una se enfrente aisladamente a las estructuras de poder no es un asunto casual o de una cultura en particular, sino una condición necesaria para que esas relaciones de poder sigan existiendo. Cuando se plantea “el apoyo entre mujeres” como un valor político central, muchas mujeres tenemos una reacción inicial de sorpresa, como preguntándonos si de verdad eso tiene tanta importancia como para plantearlo como central.

Luego nos fijamos en todo lo que no lo practicamos y que vivimos como normal, y luego nos convencemos de que es realmente importante y nos preguntamos cómo no lo habíamos visto antes. Se trata de un cambio de mirada que, una vez que se hace, tiene impactos inmediatos en las maneras de estar en las distintas situaciones, entre ellas también el ámbito político o de organización.

Empezar a adoptar el apoyo entre mujeres como valor central, no quiere decir que de un momento a otro las mujeres estemos libres de esos juicios hacia las otras o hacia nosotras mismas, que hemos introyectado durante generaciones, pero sí de que estemos más alertas a ver cuando no lo hacemos. Por eso es importante, antes que otra cosa, crear espacios “seguros”, donde por seguro se entiende un espacio en donde se suspendan el juicio y las expectativas sobre lo que las mujeres “deben ser”, donde cada una pueda sentirse libre de carga y ser quien verdaderamente es. La escucha y las preguntas tienen un papel central en este sentido, así como el espejo de experiencias.

En un taller que realizamos compañeras del Nodo Solidario con la Asamblea General de Mujeres de ODHIO en marzo de 2019, se planteó la pregunta “¿Qué significa para ti un espacio separado de mujeres en la organización?”. Las compañeras presentes contestaron que para ellas se trataba de un espacio para “ser como somos” y “compartir lo que sentimos y vivimos como mujeres”, “compartir cosas que pensábamos ser sólo personales” porque “entre mujeres nos entendemos”. También varias plantearon que es un espacio para “aprender”, en donde se tiene “la seguridad para opinar” y en particular aprender “que como mujeres podemos”. Que se trata de un espacio para “hacernos amigas, trabajar en equipo, sin competencia”, teniendo “cercanía y libertad”, “reconocimiento mutuo y respeto”. En suma, la posibilidad de hacer política desde otro lugar, desde nosotras mismas y construir una amistad política.

La cuestión de la amistad política es un principio que se reivindica desde el movimiento feminista. Así lo expresa y lo explica de manera muy clara Edda Gaviola, feminista chilena, en un texto sobre su amistad política con Margarita Pisano

La Amistad, me parece, se construye con
un pie en lo privado y el corazón, y el otro,
en lo público-político del pensar... del
pensar juntas. Con todo lo que esta dimen-
sión conlleva de valores y de responsabi-
lidades sociales y humanas.
Margarita Pisano.

Hablar de la Amistad Política, es hablar de un proceso que arranca en el encuentro y en la necesidad urgente de cambiar de signos la vida y la historia, pasando por la construcción respetuosa de confianzas y querencias mutuas que se van perfilando en el camino del descubrimiento de la otra, de una misma y de una genealogía de mujeres.

Un elemento central en la construcción de la Amistad Política, es el despojo de la animadversión a la otra, de las envidias y de las rivalidades, y el mantener presente que es necesario trabajarlas, desmenuzarlas y estar atentas, para que no vuelvan a aparecer como parte del mandato histórico de la enemistad entre mujeres y la misoginia internalizada. Como parte de la misoginia internalizada, las mujeres medimos a la otra con el rasero que nos impone el patriarcado. En este constructo, las mujeres tendemos a rechazar, devaluar, negar u odiar a la que habla fuerte, a la que tiene ideas propias, a la que discute con pasión y sin concesiones, a la que cuestiona y vive su vida con independencia y autonomía atreviéndose a ser, pensar y actuar, fuera de los códigos de la feminidad impuesta. La enajenación que hemos vivido las mujeres, viene dada por una larga historia de despojo, de privaciones en un círculo permanente de perder el sentido de la vida y, por sobre todo la capacidad del pensar y actuar con voz propia. Se trata de la naturalización de las relaciones de poder y dominio, con su carga de violencia en todos los ámbitos de la vida. Hemos sido despojadas de una conciencia histórica de la colectividad, de una genealogía de mujeres que nos devuelva la posibilidad de actuar sobre la realidad y que

nos sitúe en otros tiempos y espacios no intervenidos por el sistema-mundo que conocemos.

En este contexto, la posibilidad de construir colectivos de mujeres pensantes, donde la autoconciencia se desarrolle en función de la propia vida; de las otras y de las que nos antecedieron como primera referencia, sigue siendo una búsqueda fundamental.

La Amistad Política, como propuesta colectiva se torna más difícil y necesita mayores niveles de análisis y trabajo. Porque nos exige estar alertas, despiertas, expresadas y atentas a las dinámicas personales e interpersonales que se dan en las relaciones construidas entre mujeres.

A mi juicio, construir Amistad entre Mujeres implica relacionarse desde la horizontalidad, en la ruptura de las jerarquías. Es decir, y –como muy bien lo expuso Margarita–, en el abandono del juego de dominio y el descubrimiento de otros contenidos del poder que hagan posible entrar en el reconocimiento a los saberes, en la reflexión inteligente y en la capacidad de respeto, desde las potencialidades y no desde las carencias humanas.

En los grupos queremos construir nuevas relaciones, sin embargo, pocas veces miramos nuestros zapatos para poder sacar la arena de los desiertos que nos rodean. Esa puede ser una gran aventura, si nos animamos a vivirla. (Gaviola, 2015).

En el caso de las mujeres de OIDHO, la existencia de la Asamblea y los comités locales de mujeres son un punto de partida fundamental para ir más allá de la división entre mujeres y para la construcción de otras formas de relación entre ellas y con otras mujeres, así como de formación política, sin embargo, estos espacios se enfrentan a varias dificultades para organizarse. En OIDHO existe la Asamblea de mujeres desde el 2001, conformada por sus comités locales de mujeres en comunidades zapotecas y chatinas de la Sierra Sur de Oaxaca. Este espacio ha sido de enorme importancia para que se formaran políticamente varias mujeres, quienes pudieron tener papeles destacados en procesos como la Asamblea Popular de los Pueblos

de Oaxaca (APPO) y otros conflictos con el Estado, en defensa del territorio o de los derechos colectivos de los pueblos en sus comunidades, o también tener una voz distinta al interior de su organización y de sus familias, primero enfrentando sus propias opresiones y siendo un punto de referencia frente a atropellos a otras familiares, por ejemplo. Las mujeres que han participado de manera continuada en la asamblea general de mujeres han ido construyendo entre sí relaciones de amistad política y la entienden así:

De las compañeras que seguimos firmes en la organización, mi punto de vista es que todas somos compañeras de verdad. Y compañeras que sí nos queremos, compañeras que sí nos extrañamos. Compañeras que tenemos la misma idea de defendernos, de luchar, que no queremos que otras compañeras sufran. Compañeras del mismo nivel, que no pensamos que unas son más y unas son menos. Siento que todas somos capaces de seguir adelante y de enseñar a los demás. Todas tenemos una mirada de dónde pisamos, hacia dónde, qué es lo que queremos. ¿Qué queremos? Pues defender nuestra tierra, luchar contra los poderosos, defender los derechos de las mujeres. Las que estamos somos firmes en lo que estamos. Ya nadie nos pisotea. Eso es lo que yo entiendo (Entrevista con la compañera Ernestina).

A pesar de esto, es decir, a pesar de la Amistad Política que se percibe y se vive a nivel de la asamblea general, a pesar de la importancia en la transformación de las subjetividades y en las vidas personales, a pesar de las grandes conquistas que las mujeres de ODHON han obtenido al interior de su propia organización, también es muy claro, a partir de las conversaciones, de los talleres, de las asambleas y de las visitas a comunidades, que las compañeras encuentran una fuerte dificultad para *organizarse* entre mujeres, especialmente a nivel local, entre las mujeres que comparten una cotidianidad y un entramado comunitario común.

En las comunidades no hay mucha sororidad, hay mucho pleito, demasiado pleito entre mujeres. No aguantan nada unas de otras. Ahí está fuerte el patriarcado, nos tiene *divididísimas*: “ay esas no, con aquellas no y con este no”. Y parecen unidas, pero echando madres, una contra la otra contra. Fuimos a una comunidad a dar un taller, chingón en mi opinión, y después preguntamos, “bueno ¿qué proyecto autogestivo podrían hacer?”. Se cristalizó que como la mitad quería bordar y la mitad quería sembrar. Dijimos: “no hay bronca, puede haber dos grupos: las sembradoras y las bordadoras. ¿Dónde lo van a hacer? ¿qué día?”. Dice una: “si gustan les presto mi casa: los jueves” Casi había un acuerdo: los jueves van a bordar. Otra dice: los jueves yo no puedo, mejor en mi casa. ¿Y sembrar? No pues que cada quien siembre cuando puede. Mucho se pelean. Y hasta en nuestra comunidad, nos cuesta mucho trabajo, y nada más porque bueno, ya agarramos la onda que a pesar de todo siempre nos vamos a reconciliar. Pero donde no hay esa experiencia... En otro pueblo, una quería dar clases de tejido. Y las otras: “¿cómo va a hacer eso en la casa de la organización? Va a hacer su negocio particular” (Entrevista con la compañera Anita).

Más allá del pleito, hay otros elementos que se constituyen como obstáculos en la organización de mujeres. En parte están las cuestiones que tienen que ver con las dificultades para hacer compatibles sus vidas con las tareas políticas y también sobre la tendencia a no asumir la coordinación de procesos por la gran dificultad de llevarlos adelante, pero en este artículo me quisiera centrar en las reacciones y el clima que se genera entre mujeres frente a las dificultades para cumplir sus propios objetivos. Lo que se observa es que la mayoría tiene integrado un mecanismo para aniquilar la frustración y una inmensa capacidad de encontrar explicaciones, que por cierto son válidas y muy bien argumentadas, y que, sin embargo, rayan seguido en la justificación/evasión. El mecanismo implícito que se puede deducir de los comentarios plantea que: como se presentaron estos obstáculos, el trabajo no se puede hacer, y no

tiene sentido darle más vueltas, porque no queremos hacernos sentir culpables entre mujeres, ya que aquí lo más importante es valorarnos y liberarnos de la sensación eterna de culpa que cargamos.

En efecto, compartir un espacio de manera continua entre mujeres hace que el entendimiento mutuo de los límites propios y de las otras, así como la empatía, crezcan; se adquiere una nueva conciencia sobre los obstáculos que se tienen como mujeres y se comprende que está en curso en cada una un proceso de adquisición de autoestima. Sin embargo, si es más fácil entender los dolores y las dificultades, es más fácil también pasar del juicio a la justificación, tanto hacia una misma, como a las otras y a la colectividad. Incorporar la crítica sana y constructiva a esta renovada relación de apoyo y confianza entre mujeres es una tarea muy ardua. En efecto, hay cuestiones que no son fáciles de superar, como por ejemplo el miedo a que una misma o una compañera se sienta juzgada, culpable, herida y se quiera alejar, o simplemente saturada, o también la falta de educación colectiva para saber como plantear las críticas sin sentirse en un papel de juicio o envidia, o el saber que el abrirse a hacer una crítica implica también abrirse a recibirlas.

Las estrategias en las que las compañeras de ODHON, y mujeres de otros espacios políticos, utilizan frente a situaciones de “incumplimiento”, o cumplimiento “a medias” que se presentan entre mujeres tienden a no centrarse en una crítica directa. Parece haber un entendimiento implícito generalizado de que hay que animarse y no desanimarse. En ODHON también se hace muchísimo énfasis en aprender a valorar la manera en que las compañeras hacen las cosas:

Criticamos lo positivo, no lo negativo. Porque nosotros hemos aprendido de que, como sea, pero las compañeras, ahora sí que ellas hacen como nace su idea, ¿no? Y hacen todo lo posible para hacer algún trabajo porque la mayoría de las compañeras son compañeras que no tienen estudios, pero tienen muy buenos pensamientos y cualquier trabajo que

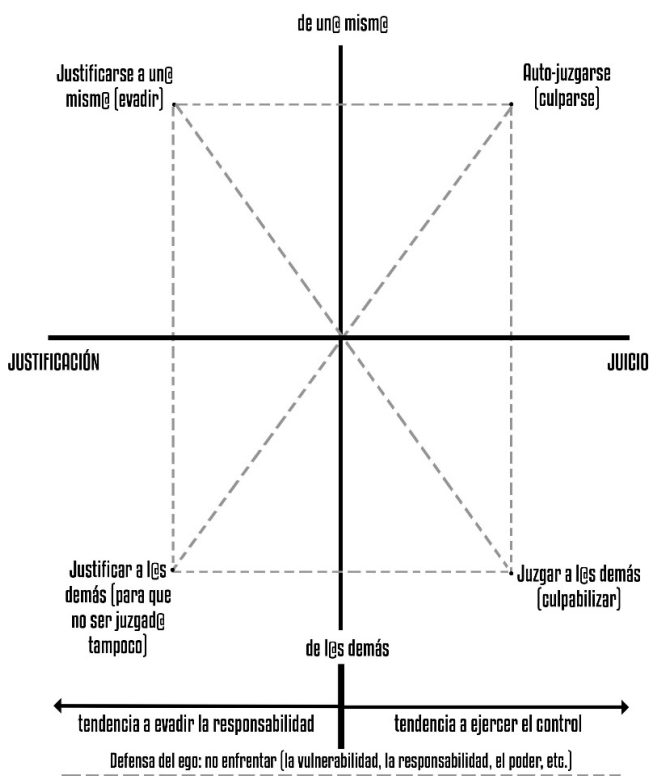
hacen lo hacen ahora sí a partir de lo que piensan (Entrevista con la compañera Lupita)

Para animarse entre sí, y a otras, las compañeras emplean muchos mecanismos: a veces optan por hacer cosas muy prácticas que les hagan sentir que aprenden algo concreto, que no están perdiendo el tiempo (ya reducido) y que pueden reproducir en su casa, otras veces se dan ánimo en los espacios de talleres y de reunión, promueven que al menos si no se logran organizar, puedan tener espacios de convivencia y de compartir, otras veces, y sólo algunas, se avientan a hacer algunas críticas, pero nunca dirigidas a una persona sino a todas y formuladas en términos positivos. Por ejemplo: “tenemos que ser más firmes en nuestras decisiones”. Las frustraciones que tienen sobre uno u otro aspecto del trabajo de una compañera las sacan a un lado, fuera del espacio asambleario, y no directamente con la persona interesada.

Dicho de otra manera, parece que las compañeras evitan que la relación entre ellas pase por la crítica. Encuentran muchos otros satisfactores en los espacios de mujeres y los defienden instintivamente para que sea un espacio que las libere de cargas que no las sature más. Sin embargo, esta actitud a veces entra en conflicto con sus propios análisis de la realidad y los objetivos que trazan.

En este sentido surge la pregunta de ¿cómo se puede ir más allá de una dinámica basada en el compartir, aprender, reflexionar políticamente, convivir trabajos colectivos internos a un grupo de mujeres, para retomar o asumir procesos organizativos que tengan una mayor incidencia? Para dar este paso es necesario encontrar la manera entre compañeras de construir motivaciones fuertes colectivas y construir relaciones que se inclinen más hacia la necesidad de cumplimiento sin que, por un lado, se reproduzcan relaciones verticales de mando o de dependencia, y por otra, buscando una manera de construir una responsabilidad, que logre superar las dinámicas patriarcales de juicio/culpa, justificación/evasión, sino que construya una Amistad Política capaz de cuestionarse la una a la otra y también colectivamente.

Modelo patriarcal de apreciación



Se podría representar el modelo patriarcal de apreciación en las relaciones de interdependencia (de trabajo, familiares, afectivas, políticas, etc.) entre supuestos pares, y con un@ mism@, en donde se encubren y reproducen relaciones de poder, como una línea en donde en un extremo está el juicio y con su correspondiente culpa que genera, y en el otro extremo está la justificación y su correspondiente evasión.

Gráfico: elaboración propia

Cada quien tenemos la tendencia a ubicarnos en alguno u otro punto de las líneas grises, dependiendo de los temas y dependiendo de quien tenemos en frente, también dependiendo de nuestra personalidad, cultura y género, en general de nuestra subjetividad. Por ejemplo, para las mujeres que se encuentran sometidas a dinámicas de poder es común estar en la línea de la culpa con una misma, justificando a los demás (que tienen más poder, por ejemplo, los hombres cercanos) y juzgando a las que no tienen (por ejemplo, a otras mujeres). Esos mismos que ejercen poder sobre ellas, se encuentran en la línea de “juzgarlas” para “justificarse a si mismos” y a los demás que se portan como ellos.

Para superar esta dinámica y construir otra no hay una receta y cada espacio de mujeres puede buscar e ir construyendo su propia forma. Un movimiento que tiene mucho que aportar con respecto a la construcción de métodos para la crítica y la autocrítica constructivas es el movimiento de las mujeres kurdas, quienes han ido organizando espacios de formación con mujeres de otros movimientos en diferentes partes del mundo. En estas formaciones las mujeres kurdas comparten algunas cuestiones fundamentales que intentaré resumir aquí, a partir de mis apuntes.

En primer lugar, se considera la práctica de la crítica a las y los compañeros/as de la misma organización como uno de los motores fundamentales para seguir avanzando en el trabajo político. Por lo tanto, es necesario establecer momentos específicos y frecuentes para practicar las críticas. Las críticas tienen la motivación de apoyar a mejorar a las compañeras/os y son movidas por el compañerismo y el amor, no buscan descalificar o juzgar. Las críticas son necesarias para entrar en crisis, ya que, solo entrando en una crisis personal muy profunda, que reconozca en qué aspectos de la personalidad se han introyectado las estructuras de poder, se puede hacer el proceso de cambio personal necesario para poder provocar cambios hacia fuera. Se parte de la idea de que el desarrollo histórico de las estructuras de opresión moldea nuestras personalidades: por eso al entrar en crisis se tiene que entrar en diálogo con el análisis histórico de las estructuras de

opresión. Para hacer las críticas existe un método, porque no se empieza ni sabiendo criticar bien, ni sabiendo tomar bien las críticas. Este método tiene varias especificidades que cuidan de que no se vuelva un ejercicio de juicio tóxico y entrena a las compañeras y compañeros para ir mejorando en su práctica. El principio fundamental es que no se está criticando a la esencia de la persona sino al sistema patriarcal y a cómo éste se manifiesta en los comportamientos de esa persona. Las condiciones necesarias para poder ejercer una crítica son que se compartan ciertos principios políticos comunes, que se comparta una práctica y que se haga en el marco del compañerismo. En este sentido la crítica va de la mano con la responsabilidad de enfrentar(se) y buscar nuevas soluciones a los problemas constantemente. En cuanto a las mujeres y su espacio separado (que también tienen paralelo a su organización mixta), éstas cuidan de no criticarse la una a la otra en frente de un hombre, sino de hacerlo en su espacio de mujeres, para no generar pretextos para que compañeros se aprovechen de la vulnerabilidad de una compañera o para que no busquen aprovecharse de las críticas para dividir las.

El ejemplo kurdo puede ser un punto de referencia para preguntarse: ¿Qué mecanismos nos hace falta construir para poder salir de lo que aquí llamé “el modelo patriarcal de apreciación”? ¿En qué zona de confort, de comodidad, se ha quedado mi comunidad, mi colectividad o mi espacio de mujeres, que no le permite avanzar, sino seguir reproduciendo las mismas dinámicas poco sanas?

En general, a partir de las reflexiones aquí compartidas se puede apreciar cómo, al interior de las organizaciones sociales, así como en cualquier tejido comunitario y colectivo, los espacios separados de mujeres son fundamentales: sólo estando entre nosotras podemos tomar perspectiva de lo que vivimos, re-centrarnos, politizar nuestras vidas y por lo tanto forjar la capacidad de enfrentar a los diferentes machismos y mecanismos de opresión con los que convivimos, tanto en nuestras familias, amistades, relaciones de pareja, y espacios organizativos. Sin embargo, parece que nos es más fácil criticar y enfrentar a lo que es diferente a

nosotras, a los hombres y a sus abusos/privilegios, inclusive romper como compañeras las fronteras del espacio “privado” cuando se supera un cierto umbral de violencia, como lo han hecho las compañeras de OIDHO en diferentes ocasiones. Pero, mucho más difícil es enfrentarnos entre mujeres, cuando hacernos crecer implica criticarnos, tanto a nivel personal como para lograr nuestros objetivos colectivos. A partir de esta reflexión, quedan abiertas algunas preguntas, que son válidas no sólo para las mujeres de OIDHO sino para los espacios políticos de mujeres en general: ¿qué clase de Amistad Política queremos construir? ¿En qué principios debe basarse? ¿Qué crisis tenemos que atravesar para poder practicar esos principios? ¿La Amistad Política es en sí una forma organizativa? ¿Necesitamos complementarla con algo más?

BIBLIOGRAFÍA

- Apuntes de campo, Taller participativo sobre el significado de la estructura de mujeres, OIDHO, Santa María Atzompa, Oaxaca, marzo 2019.
- Apuntes del Campo de formación sobre Jineolojî, Italia, septiembre de 2019.
- Entrevista con la compañera Felipa, OIDHO, Santa María Atzompa, Oaxaca, marzo 2019.
- Entrevista con la compañera Anita, OIDHO, Santa María Atzompa, Oaxaca, junio 2019.
- Entrevista con las compañeras Lupita y Ernestina, OIDHO, Santa María Atzompa, Oaxaca, septiembre de 2020
- Gaviola, E. (19 de junio de 2015). *Apuntes sobre la amistad política entre mujeres*. Margarita Pisano. <https://www.mpisano.cl/apuntes-sobre-la-amistad-politica-entre-mujeres-por-edda-gaviola/>